Atacama al límite

CON EL ENTRENAMIENTO MEDIO ABANDONADO POR FALTA DE TIEMPO; con algunos componentes del equipo elegidos a última hora en sustitución de los buenos, que no llegaron por retraso; con la mente puesta aún en el trabajo; con la incertidumbre de qué apoyos concretos encontraría; con la inquietud de desconocer exactamente la ruta; con una dolorosa osteopatía de pubis; en fin, con la mente emborronada y aturdida por las prisas, que todo lo estropean, llegué a Chile.

POR EDUARDO FERNÁNDEZ-AGÜERA

El aeropuerto Comodoro Arturo Merino estaba parcialmente dañado por el terremoto que semanas antes había devastado parte de la mitad sur del país, por lo que las conexiones con otros vuelos se hacían desde unas carpas provisionales instaladas en el parking. Dos horas después me encontraba sobrevolando el desierto de Atacama, escenario de mi ruta de 250 km en solitario, segunda de las cuatro que componen el proyecto 3D+A (tres desiertos y la Antártida); la primera fue en Egipto el pasado junio. Desde la ventanilla se divisaba una geografía que alternaba superficies que parecían como arrugadas con otras predominantemente planas, diáfanas. Ningún signo de vida parecía apreciarse; ninguna mancha verde que advirtiera de la existencia de agua y algo de sombra. En esos momentos me tomé por inconsciente, por un osado iluso con más pasión y arrojo que sentido común. Si no encontraba ayuda por parte de los agentes locales, ¿cómo iba a cruzar solo aquél desierto inhóspito?

La incógnita se despejó horas más tardes, ya en Copiapó, capital de la III Región de Atacama. Copayapu, en su denominación antigua, formaba parte del imperio Inca. Posteriormente, cuando Diego de Almagro descubrió el Chile continental en 1535, lo hizo atravesando la cordillera de Los Andes y bajando por la quebrada de Paipote hasta llegar a Copiapó, hoy en día una ciudad próspera gracias a las explotaciones mineras que se distribuyen por la región.

Acudí a la oficina del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), institución encargada de la promoción turística de la región, con la que ya había establecido contactos de cara a la organización de un equipo logístico que, además de asesorarme en la creación de la ruta, me permitiera abastecerme de comida y agua. Sabía que contaba con su colaboración, pero desconocía hasta qué punto, si sería suficiente para conseguir mi objetivo, lo cual me producía gran desasosiego. Me estaban esperando la directora, Gladys Navarrete; el encargado de Promoción, Luis Canales; y el de Planificación y Medio Ambiente, Daniel Díaz. La hospitalidad y atenciones que recibí nada más entrar por la puerta disiparon mis temores y generaron tranquilidad y confianza. Es más, no tardaron en demostrarme la alta consideración que tenían de mi aventura, que habían hecho suya para demostrar, en la feria internacional de turismo ITB de Berlín, que, a pesar del terremoto, la Región de Atacama y Chile en su conjunto seguían activas, emprendiendo proyectos, apoyando iniciativas. Mientras oía esto me llenaba de satisfacción comprobar no sólo el apoyo que, ahora sí, estaba seguro de recibir, sino que mis iniciativas eran útiles a alguien. Considero que los que hacemos estas cosas es porque soñamos con ello y luchar por conseguirlo es hermoso, pero a veces puede perderse por el camino más de lo que se gana. Las sacudidas de la lucha hacen que uno acabe perdiendo la orientación, que ya no sepa si hace o no lo conveniente, si merecen o no la pena los sacrificios... Así que descubrir que tu idea tiene sentido para otra gente es ciertamente gratificante.

Una ruta de contrastes

Cuando el equipo de SERNATUR en la Región de Atacama se puso manos a la obra para diseñar la ruta vieron una excelente oportunidad de mostrar el extraordinario contraste que existe en el desierto sin salir de la región. Lo han conseguido. Durante los 250 km de mi ruta he recorrido el desierto costero, inmensos valles transversales y pedregosos sacudidos por fuertes vientos; imponentes dunas que están entre las más altas del mundo; y la cordillera de Los Andes.

Dos días después me encontraba ya en Puerto Viejo, un poblado de casas destartaladas que configuran un paisaje de singular colorido a pie de playa. Hasta allí, a 70 km de Copiapó, me llevó Gino Bianchi, guía experto, propietario del operador turístico Atacama Chile y piloto del Dakar, es decir, una de las personas que mejor conoce el desierto. La idea era recorrer los 40 km que separan Puerto Viejo de Bahía Inglesa. El itinerario discurrió por una carretera que serpentea sin perder de vista el mar. A mi derecha, el desierto blanquecino; a la izquierda el océano Pacífico. Una vez alcanzado el cerro El Morro la carretera dibujó una "s" y descendió hasta la punta de la bahía. Dos horas después llegué al otro extremo, a Bahía Inglesa, una encantadora playa de aguas turquesas que los chilenos tienen como uno de sus destinos preferidos. Por suerte disfruté del alojamiento en el hotel Blanco Encalada, gentileza de su propietario, el propio Gino Bianchi.

EN BUSCA DE UN SUEÑO
Los que hacemos estas cosas es porque soñamos con ello y luchar por conseguirlo es hermoso, pero a veces puede perderse por el camino más de lo que se gana.

A la mañana siguiente nos dirigimos al Parque Nacional Pan de Azúcar, donde los guías aguardaban nuestra llegada con el cometido de asesorarnos en la ruta. Felipe fue el encargado de diseñarla, con ayuda de su ordenador portátil y Google Hearth. Se trataba de descender desde una zona alta conocida como Las Lomitas hasta el lugar donde nos encontrábamos: el Centro de Información de Parque. Treinta kilómetros en constante bajada. Una vez estuvo la ruta trazada en el programa se pasó al GPS y seguidamente iniciamos la marcha en Jeep hasta el punto de partida. Allí me despedí de Gino, que no lo volvería a ver hasta tres días después de aquel momento.

Las Lomitas es un espacio ondulante sobre el mismo borde de un acantilado de 800 metros de altitud: más allá, el mar. Una espesa neblina lo cubría todo. Es la camanchaca, que aparece diariamente a primeras horas y se disipa habitualmente a mediodía. Inicié la marcha desde el refugio de madera, que presentaba un aspecto fantasmagórico entre aquella espesura húmeda y los omnipresentes cactus, seña de identidad del parque. Felipe me había avisado de un desvío que debía tomar al llegar a un punto, siguiendo, en todo caso, las señales de las ruedas de los todo terreno. Pero llegado el momento me resultó imposible orientarme y me perdí, aunque no tardé el recuperar la trayectoria buena. Desde la zona alta del parque descendía por un laberinto de quebradas que confluyen en la principal: Aguas Chicas. Me contó Felipe que el mismísimo pirata Drake consiguió agua en un pozo de esta quebrada, con el permiso de sus moradores, claro: los changos, una etnia hoy extinta.

Cuando hube descendido casi al nivel del mar y dejado atrás la camanchaca, el cielo se despejó y pude ver un paisaje de montañas peladas y terrosas, suaves y proporcionadas, que parecían hechas de fina arena rojiza y beige. Al poco rato alcancé el poblado Pan de Azúcar y seguidamente el Centro de Información, de donde poco después me recogieron los guardas para llevarme algo más arriba en la ladera, adonde ellos tienen el "casino", es decir, su zona de estar y de recreo. Pude quedarme en una de las cabañas.

Al día siguiente de madrugada llegaron Carlos Pizarro y Óscar, de Atacama Eco Desierto; junto con Atacama Chile, de Gino Bianchi, los dos operadores turísticos encargados de guiarme y trabajar conmigo sobre el terreno, siempre coordinados por SERNATUR. "Se acabó lo bueno. Hoy entramos en pleno desierto y tendrás por delante una de las etapas más duras, con una distancia de 45 km". A partir de aquí la aventura tomó otro cariz. Me esperaban rutas muy largas, difíciles y sin casi nadie a más de cien kilómetros a la redonda. Carlos había introducido en el GPS las respectivas rutas de los tres días siguientes. Cada ruta constaba de unas coordenadas de partida, tres o cuatro intermedias y una de llegada; son los *waypoints*. El modo de operar era siempre el mismo: ir de un punto al siguiente. El propio GPS marcaba el rumbo, cuya exactitud comprobaba cada cierto tiempo con mi brújula y el mapa. No es sensato confiar ciegamente en las indicaciones del dispositivo, sino que es importante comprender dónde estás y hacia dónde te diriges.

INCREÍBLE Superficie del Salar de Maricunga, a 3700 msnm.

Carlos y Óscar me dejaron a las 10:30 horas en la Quebrada de las Pinturas y me esperarían al final del día en las imponentes dunas de El Medanoso, las más altas de Chile, donde se establecería el campamento esa noche. Comencé a correr con temperatura fresca a causa de la camanchaca, a 370 m de altitud. A partir de este momento me concentré en mantener el rumbo, la constante ingesta de agua y comida y, sobre todo, la calma. En cuanto salí de la quebrada y accedí al valle transversal el paisaje se abrió desmesuradamente y experimenté de golpe las condiciones de carrera que no variarían en los próximos días: suave pero incesante ascensión por una superficie, arenosa y pedregosa y con el viento en contra. Curiosamente, el calor fue lo menos duro,

BIEN ACOMPAÑADO Con Carlos Pizarro, mi inseparable guía que estuvo pendiente en todo momento de mi evolución.

FOTOGRAFÍA EDUARDO FERNÁNDEZ-AGÜERA

sin duda aliviado por el viento y la altitud.

El primer *waypoint* estaba en la mina de Galleguillos, una de las muchísimas que se diseminan por el desierto. Al acercarme me pareció distinguir un perro, pero resultó ser una señal cuadrada de cemento pintada de blanco, al estilo de los antiguos mojones de carretera. Indicaciones de que esa zona está concedida a una persona o entidad determinada para extraer mineral. Cualquier chileno puede solicitar la explotación de un sector del desierto, siendo él mismo responsable de los esfuerzos y gastos derivados. Muchos lo hacen en busca de fortuna y pasan muchos años de su vida trabajando en condiciones durísimas, con la ilusión de encontrar un día un gran filón de oro o plata. Muchos lo consiguieron. En Galleguillos, junto a la principal, donde se trabaja con métodos y medios avanzados, existe una mina más pequeña excavada a pico y pala. Es una brecha abierta en el suelo, por la que se desciende, con ayuda de una escalera de cuerda y palos, a una sucesión de pozas cada vez más profundas hasta que un túnel se adentra definitivamente en la tierra ferrosa. Es simplemente, espectacular.

El resto de la etapa la recorrí algo ensimismado, concentrado en avanzar y alcanzar lo antes posible los diferentes *waypoints*. Cuando después de 50 km alcancé por fin El Medanoso, la impresión que me causó la belleza del paisaje, con la Cordillera de Los Andes al fondo, me hizo ver lo aburrido que iba... Sentado en la ladera de la duna, instantes después de haber llegado, el todo terreno rojo de Carlos y Oscar apareció a lo lejos dejando una estela de polvo tras de sí. La recompensa al esfuerzo del día fue un riquísimo asado de carne, patata y cebolla, que me supo a gloria.

A la mañana siguiente la camanchaca sobre las dunas bajas creaban escenarios oníricos que cambiaban a cada momento. Me esperaba la etapa más dura de todas con diferencia, aunque aún no lo sabía. Tras un pequeño tramo de enlace inicié la ruta de otros 45 ó 50 km en dirección norte por el Camino del Inca, un antiguo sendero que se utilizaba en tiempos de esta civilización precolombina para comunicar las distintas partes del imperio. Tuve que afrontar extensas llanuras pedregosas y subidas interminables por laderas igualmente repletas de roca. Además el espejismo no me dejaba ver el final de la subida, con lo cual no sabía si me quedaba un kilómetro o cuatro antes de llegar arriba y poder descender algo. A esto hay que añadirle la incertidumbre de no saber si estaba atacando la montaña por el lado bueno, pues el rumbo que marca el GPS a menudo pasa por el mismo centro y cima de la montaña, lo que obliga a rodearla para evitar ascensiones inútiles y agotadoras. Buscada un camino de vehículos que venía en el mapa. No lo veía por ninguna parte, pero sí unas señales de todo terreno. "Este debe ser", me dije. Pero el trazado de estas rodadas no coincidía tampoco con el mapa ni el rumbo a seguir. El cansancio y la impaciencia hacen que veamos cosas donde queremos verlas. Estaba buscando un camino, no lo veía por ningún lado y como deseaba hallarlo para salir de aquel infierno cuanto antes, a partir de unas simples rodadas me inventé que por allí pasaba una carretera. Menos mal que paré, reflexioné y tomé la decisión de desistir y seguir recto. La maldita pista apareció un kilómetro después en una pequeña depresión, por eso no la distinguía. Durante las siguientes tres horas no paré de subir; fueron además las de mayor calor, de dos a cinco de la tarde. Cuando llegué arriba y descendí ya no tenía fuerzas para correr, aunque fuera cuesta abajo. Tardé otras dos horas y media en recorrer los últimos diez kilómetros hasta llegar a Inca de Oro, una localidad en medio de la nada nacida al abrigo de las explotaciones mineras de la zona. Allí debía preguntar por don Alejandro Cepeda, Delegado Municipal de la villa. El propio Alejandro había salido a buscarme, viendo que no llegaba, pues la última señal que envié desde el dispositivo Spot me situaba relativamente cerca de Inca de Oro. Mi arribo coincidió con el crepúsculo y la consiguiente bajada brusca de la temperatura, lo que unido al agotamiento me causaron un frío terrible. Don Alejandro tuvo la gentileza de dejarme dormir en la dependencia municipal. Pero antes me llevó al edificio aledaño a ver una exposición de fotografía que me transmitió sobre todo dos ideas: las duras, durísimas condiciones de vida y trabajo de esta gente, y la hermosa constatación de que el hombre trata de ser bueno y feliz le toque la vida que le toque.

Estudio sobre el rendimiento y la recuperación física

El Centro Andaluz de Medicina del Deporte ha aprovechado esta travesía para realizar un estudio sobre el rendimiento y la recuperación física durante un esfuerzo extremo continuado. Para ello llevé un dispositivo llamado *Firstbeat*, que se encarga de registrar el ritmo cardíaco durante el descanso. El objetivo, según los médicos, es evaluar el grado de recuperación durante el descanso. Para ello mantuve conectado el aparato mientras dormía todos los días de la ruta, el anterior y el siguiente.

UN VIAJE LLENO DE HISTORIA
Puerto Viejo, poblado de tradición pesquera y casitas de veraneo, punto de partida de la ruta.

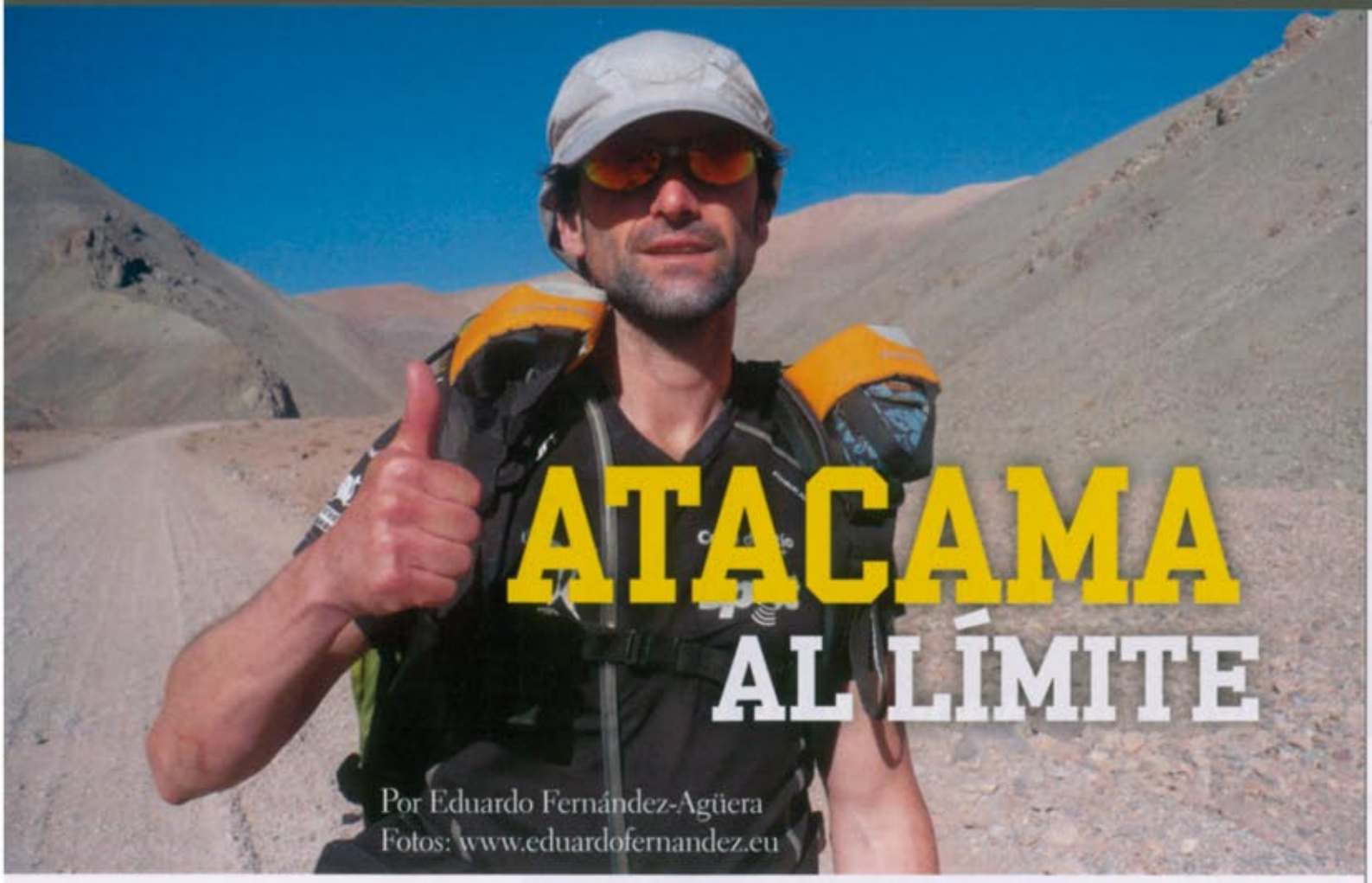
GRANDES AMIGOS
Con Humberto y Fernando en su Cabaña de Las Juntas, donde viven con su ganado a 3000 msnm.

Penúltimo día. Aunque, como era habitual, me acostaba casi sin poder andar, el efímero sueño resultaba ser increíblemente reparador. Al amanecer llegaron Carlos y Óscar para trasladarme al siguiente punto de partida: La Puerta, en la Quebrada de Paipote, la misma por la que Diego de Almagro entró en lo que hoy es Chile. El plan era llegar a la zona conocida como Las Juntas, a 3000 metros de altitud, y esperar a Gino para montar el campamento. Como el día anterior acabé muy fatigado y casi de noche, estaba preocupado por desfallecer por el camino o llegar demasiado tarde, sufriendo las consecuencias del frío, así que hice trasladar a Gino el mensaje de ir pronto en mi búsqueda para ir acompañado durante la última parte de la etapa. Pero inesperadamente me fue perfecto. Por tres razones: anduve a paso ligero, evitando el agotamiento prematuro; la línea de la quebrada coincidía exactamente con el rumbo, por lo que no había nada que sortear y me ahorraba hacer más kilómetros de la cuenta; y esta vez el viento lo llevaba a favor. Fueron nueve horas dentro de la misma quebrada, subiendo sin parar, encontrando cabañas aisladas y deshabitadas y muy poca gente cuidando ganado o buscando leña. Llegué a Las Juntas al filo de la noche. Me acerqué a un pastor que me ofreció té y cobijo. Al rato llegó su compañero, que veía del monte de buscar unas cabras. Son Fernando y Humberto, habitantes de estas montañas mientras el frío se lo permite. Y cuando no, descienden con los animales hasta cotas más bajas, a una de esas cabañas deshabitadas que encontré al paso. Tienen unas 250 cabras, cuya leche utilizan para alimentarse y hacer queso. Viven en cabañas de piedra y absolutamente con lo puesto. Llevan la vida más austera que uno se pueda imaginar; son gentiles, alegres, generosos y hospitalarios. Cuando Gino llegó montamos la tienda junto a las cabañas y pasamos un buen rato comiendo.

Cuando a la mañana siguiente me vio Humberto, dijo: "¡Anda, pero si ya puedes andar!". No obstante había dormido fatal. Me sentía pringoso por la mezcla de sudor, polvo y crema protectora que cubría mi cuerpo; estaba hecho un asco. Pero ya era el último día. Cuando SERNATUR y los guías diseñaron la ruta dejaron el plato fuerte para el final: atravesar un salar a

3700 metros sobre el nivel del mar, que, de conseguirlo, sería la primera persona en hacerlo. Se trata del Salar de Maricunga, en el Parque Nacional Nevado Tres Cruces. Ante semejante desafío, mi objetivo diario era acabar lo más entero posible. Hasta el último día, cuyo objetivo era sencillamente acabar como fuera.

La ruta se extendía durante 40 km. Los inconvenientes: el cansancio acumulado, la altitud y la superficie del salar. Gino había establecido el punto de partida en la Laguna Santa Rosa y desde aquí comencé a correr bordeando el área para evitar el agua. No lejos de mí un pequeño grupo de guanacos jugueteaba y algunos flamencos permanecían inmóviles en la laguna. A medida que me acercaba al salar la tierra se iba mezclando con sal. Tras unos diez kilómetros más o menos entré en el salar. Al principio avanzaba bien pues la superficie era plana y dura, sin bien formaban círculos cuyos bordes había que sortear. Miraba constantemente el GPS para mantener el rumbo. Hasta de ese momento temía que la sal pudiera estar blanda y correr el riesgo de hundirme pero la superficie era firme, si bien se iba haciendo cada vez más desigual, hasta el punto que llegué a encontrarme en medio de un revoltijo impracticable de tierra y sal por donde a duras penas podía avanzar. Era como si hubieran arado aquella inmensa extensión. Así que me lo tomé con calma, paso a paso, mirando bien dónde ponía el pie. Pasar aquello era sólo cuestión de tiempo. Y como todo, aquel tramo llegó a su fin. Alcancé una isla de tierra negruzca y blanda en medio del salar y al atravesarla y volver al salar la superficie era de nuevo transitable. El resto fueron ya kilómetros de regocijo. Cuando llegué al final, aparte de una alegría y satisfacción inmensa, tuve la sensación de que los seis días habían pasado volando. Mientras que durante esos mismos días no deseaba otra cosa que finalizar cuanto antes. Tardé dos días en relajarme y desconectar todas las alertas del cuerpo y la mente que me habían permitido estar motivado y enérgico. Y consiguientemente empecé a sentirme agotado y con la mente otra vez emborronada. Pero satisfecho y, sobre todo, sinceramente agradecido a una gente extraordinaria, que es lo más bonito del desierto de Atacama. RW



ATACAMA AL LÍMITE

Por Eduardo Fernández-Agüera
Fotos: www.eduardofernandez.eu

Con el entrenamiento medio abandonado por falta de tiempo; con algunos componentes del equipo elegidos a última hora en sustitución de los buenos, que no llegaron por retraso; con la mente puesta aún en el trabajo; con la incertidumbre de qué apoyos concretos encontraría; con la inquietud de desconocer exactamente la ruta; con una dolorosa osteopatía de pubis; en fin, con la mente emborronada y aturdida por las prisas, que todo lo estropean, llegué a Chile. El aeropuerto Comodoro Arturo Merino estaba parcialmente dañado por el terremoto que semanas antes había devastado parte de la mitad sur del país, por lo que las conexiones con otros vuelos se hacían desde unas carpas provisionales instaladas en el parking. Dos horas después me encontraba sobrevolando el desierto de Atacama, escenario de mi ruta de 250 km en solitario, segunda de las cuatro que componen el proyecto 3D+A (tres desiertos y la Antártida); la primera fue en Egipto el pasado junio. Desde la ventanilla se divisaba una geografía que alternaba superficies que parecían como arrugadas con otras predominantemente planas, diáfanas. Ningún signo de vida parecía apreciarse; ninguna mancha verde que advirtiera de la existencia de agua y algo de sombra. En esos momentos me tomé por inconsciente, por un osado iluso con más pasión y arrojo que sentido común. Si no encontraba ayuda por parte de los agentes locales, ¿cómo iba a cruzar solo aquél desierto inhóspito?

La incógnita se despejó horas más tardes, ya en Copiapó, capital de la III Región de Atacama. Copayapu, en su denominación antigua, formaba parte del imperio Inca. Posteriormente, cuando Diego de Almagro descubrió el Chile continental en 1535, lo hizo atravesando la cordillera de Los Andes y bajando por la quebrada de Paipote hasta llegar a Copiapó, hoy en día una ciudad próspera gracias a las explotaciones mineras que se distribuyen por la región.

Acudí a la oficina del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), institución encargada de la promoción turística de la región, con la que ya había establecido contactos de cara a la organización de un equipo logístico que, además de asesorarme en la creación de la ruta, me permitiera abastecerme de comida y agua. Sabía que contaba con su colaboración, pero desconocía hasta qué punto, si sería suficiente para conseguir mi objetivo, lo cual me producía gran desasosiego. Me estaban esperando la directora, Gladys Navarrete; el encargado de Promoción, Luis Canales; y el de Planificación y Medio Ambiente, Daniel Díaz. La hospitalidad y atenciones que recibí nada más entrar por la puerta disiparon mis temores. Es más, no tardaron en demostrarme la alta consideración que tenían de mi aventura, que habían hecho suya para demostrar, en la feria internacional de turismo ITB de Berlín, que, a pesar del terremoto, la Región de Atacama y Chile en su conjunto seguían activas, emprendiendo proyectos, apoyando iniciativas. Mientras oía esto me llenaba de satisfacción comprobar no sólo el apoyo que, ahora sí, estaba seguro de recibir, sino que mis iniciativas eran útiles a alguien.

Dos días después me encontraba ya en Puerto Viejo, un poblado de casas destartaladas que configuran un paisaje de singular colorido a pie de playa. Hasta allí, a 70 km de Copiapó, me llevó Gino Bianchi, guía experto, propietario del operador turístico Atacama Chile y piloto del Dakar, es decir, una de las personas que mejor conoce el desierto. La idea era recorrer los 40 km que separan Puerto Viejo de Bahía Inglesa. El itinerario discurrió por una carretera que serpentea sin perder de vista el mar. A mi derecha, el desierto blanquecino; a la izquierda el océano Pacífico. Una vez alcanzado el cerro El Morro la carretera dibujó una "s" y descendió hasta la punta de la bahía. Dos horas después llegué al otro extremo, a Bahía Inglesa, una encantadora playa de aguas turquesas que los chilenos tienen como uno de sus destinos preferidos. Por suerte disfruté del alojamiento en el hotel Blanco Encalada, gentileza de su propietario, el propio Gino Bianchi.

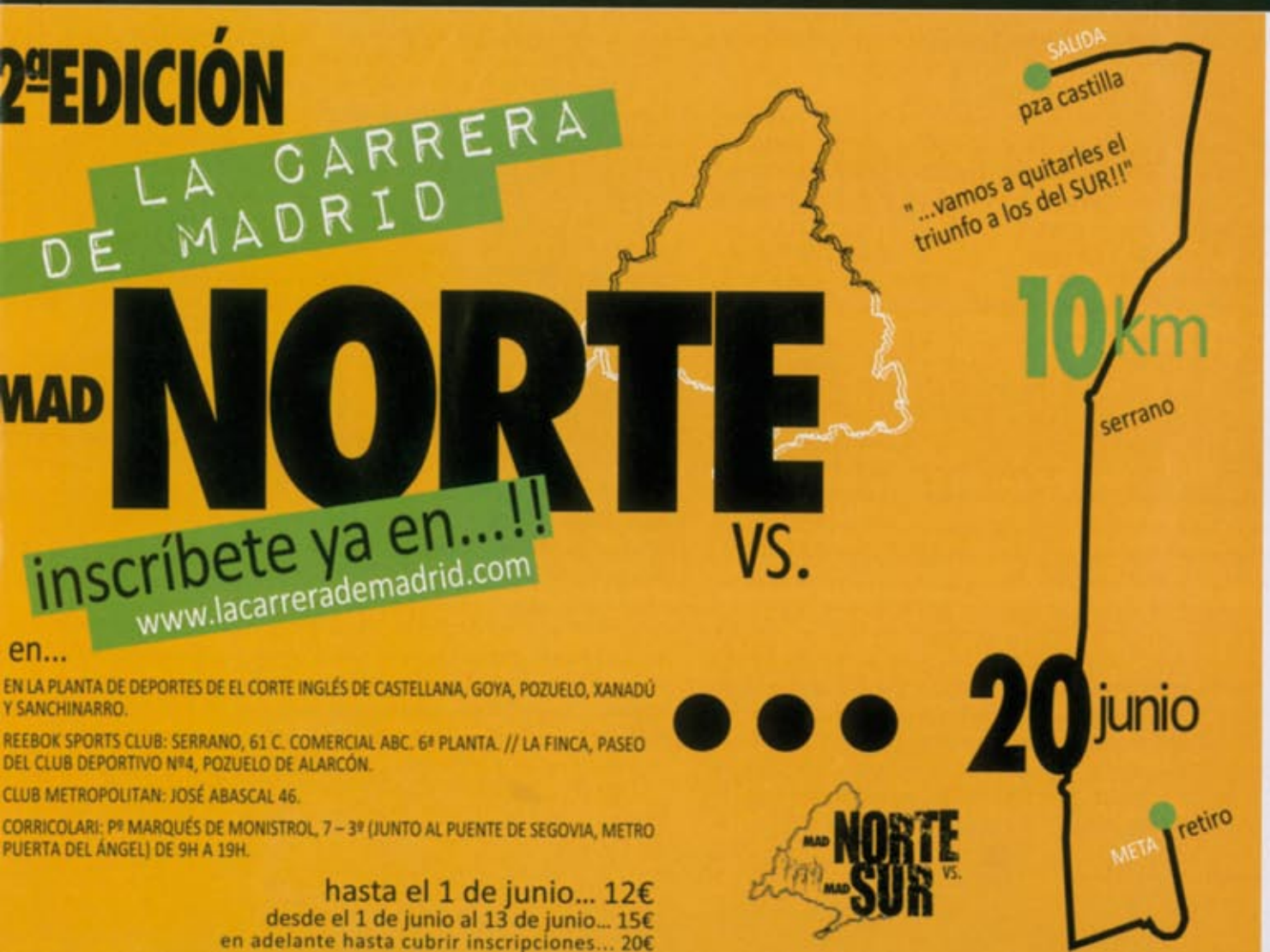
A la mañana siguiente nos dirigimos al Parque Nacional Pan de Azúcar, donde los guías aguardaban nuestra llegada con el cometido de asesorarnos en la ruta. Felipe fue el encargado de diseñarla, con ayuda de su ordenador portátil y Google Earth. Se trataba de

descender desde una zona alta conocida como Las Lomitas hasta el lugar donde nos encontrábamos: el Centro de Información de Parque. Treinta kilómetros en constante bajada. Una vez estuvo la ruta trazada en el programa se pasó al GPS y seguidamente iniciamos la marcha en Jeep hasta el punto de partida. Allí me despedí de Gino, que no volvería a ver hasta tres días después.

Las Lomitas es un espacio ondulante sobre el mismo borde de un acantilado de 800 metros de altitud: Mas allá, el mar. Una espesa neblina lo cubría todo. Es la camanchaca, que aparece diariamente a primeras horas y se disipa habitualmente a mediodía. Inicié la marcha desde el refugio de madera, que presentaba un aspecto fantasmagórico entre aquella espesura húmeda y los omnipresentes cactus, seña de identidad del parque. Felipe me había avisado de un desvío que debía tomar al llegar a un punto, siguiendo, en todo caso, las señales de las ruedas de los todo terreno. Pero llegado el momento me resultó imposible orientarme y me perdí, aunque no tardé el recuperar la trayectoria buena. Desde la zona alta del parque descendía por un laberinto de quebradas que confluyen en la principal: Aguas Chicas. Me contó Felipe que el mismísimo pirata Drake consiguió agua en un pozo de esta quebrada, con el permiso de sus moradores, claro: los changos, una etnia hoy extinguida.

Cuando hube descendido casi al nivel del mar y dejado atrás la camanchaca, el cielo se despejó y pude ver un paisaje de montañas peladas y terrosas, suaves y proporcionadas, que parecían hechas de fina arena rojiza y beige. Al poco rato alcancé el poblado Pan de Azúcar y seguidamente el Centro de Información, de donde poco después me recogieron los guardas para llevarme algo más arriba en la ladera, adonde ellos tienen el "casino", es decir, su zona de estar y de recreo. Pude quedarme en una de las cabañas.

Al día siguiente de madrugada llegaron Carlos Pizarro y Óscar, de Atacama Eco Desierto; junto con Atacama Chile, de Gino Bianchi, los dos operadores turísticos encargados de guiarme y trabajar conmigo sobre el terreno, siempre coordinados por SERNATUR. "Se acabó lo bueno -me espetó Carlos nada más sentarnos a desayunar-. Hoy entramos en pleno desierto y tendrás por delante una de las etapas más duras, con una distancia de 45 km". A partir de aquí la aventura tomó otro cariz. Me esperaban rutas muy largas, difíciles y sin casi nadie a más de cien kilómetros a la redonda.



Carlos había introducido en el GPS las respectivas rutas de los tres días siguientes. Cada ruta constaba de unas coordenadas de partida, tres o cuatro intermedias y una de llegada; son los waypoints. El modo de operar era siempre el mismo: ir de un punto al siguiente. El propio GPS marcaba el rumbo, cuya exactitud comprobaba cada cierto tiempo con mi brújula y el mapa. No es sensato confiar ciegamente en las indicaciones del dispositivo, sino que es importante comprender dónde estás y hacia dónde te diriges.

Carlos y Óscar me dejaron a las 10.30 h. en la Quebrada de las Pinturas y me esperarían al final del día en las imponentes dunas de El Medanoso, las más altas de Chile, donde se establecería el campamento esa noche. Comencé a correr con temperatura fresca a causa de la camanchaca, a 370 m de altitud. A partir de este momento me concentré en mantener el rumbo, la constante ingesta de agua y comida y, sobre todo, la calma. En cuanto salí de la quebrada y accedí al valle transversal el paisaje se abrió desmesuradamente y experimenté de golpe las condiciones de carrera que no variarían en los próximos días: suave pero incesante ascensión por una superficie, arenosa y pedregosa y con el viento en contra. Curiosamente, el calor fue lo menos duro, sin duda aliviado por el viento y la altitud.

El primer waypoint estaba en la mina de Galleguillos, una de las muchísimas que se diseminan por el desierto. Junto a la mina principal, donde se trabaja con métodos y medios avanzados, existe una mina más pequeña excavada a pico y pala. Es una brecha abierta en el suelo, por la que se desciende, con ayuda de una escalera de cuerda y palos, a una sucesión de pozas cada vez más profundas hasta que un túnel se adentra definitivamente en la tierra ferrosa.

El resto de la etapa la recorrí algo ensimismado, concentrado en avanzar y alcanzar lo antes posible los diferentes waypoints. Cuando después de 50 km alcancé por fin El Medanoso, la impresión que me causó la belleza del paisaje, con la Cordillera de Los Andes al fondo, me hizo ver lo aburrido que iba... Sentado en la ladera de la duna, instantes después de haber llegado, el todo terreno rojo de Carlos y Oscar apareció a lo lejos dejando una estela de polvo tras de sí. La recompensa al esfuerzo del día fue un riquísimo asado de carne, patata y cebolla, que me supo a gloria.

A la mañana siguiente la camanchaca sobre las dunas bajas creaban escenarios oníricos que cambiaban a cada momento. Me esperaba la etapa más dura de todas con diferencia, aunque aún no lo sabía. Tras un pequeño tramo de enlace inicié la ruta de otros 45 o 50 km en dirección norte por el Camino del Inca, un antiguo sendero que se utilizaba en tiempos de esta civilización precolombina para comunicar las distintas partes del imperio. Tuve que afrontar extensas llanuras pedregosas y subidas interminables por laderas igualmente repletas de roca. Además el espejismo no me dejaba ver el final de la subida, con lo cual no sabía si me quedaba un kilómetro o cuatro antes de llegar arriba y poder descender algo. A esto hay que añadirle la incertidumbre de no saber si estaba atacando la montaña por el lado bueno, pues el rumbo que marca el GPS a menudo pasa por el mismo centro y cima de la montaña, lo que obliga a rodearla para evitar ascensiones inútiles y agotadoras. Buscada un camino de vehículos que venía en el mapa. No lo veía por ninguna parte, pero sí unas señales de todo terreno. "Este debe ser", me dije. Pero el trazado de estas rodadas no coincidía tampoco con el mapa ni el rumbo a seguir. El cansancio y la impaciencia hacen que veamos cosas donde queremos verlas. Estaba buscando un camino, no lo veía por ningún lado y como deseaba hallarlo para salir de aquel infierno cuanto antes, a partir de unas simples rodadas me inventé que por allí pasaba una carretera. Menos mal que paré, reflexioné y tomé la decisión de desistir y seguir recto. La maldita pista apareció un kilómetro después en una pequeña depresión, por eso no la distinguía. Durante las siguientes tres horas no paré de subir; fueron además las de mayor calor, de dos a cinco de

la tarde. Cuando llegué arriba y descendí ya no tenía fuerzas para correr, aunque fuera cuesta abajo. Tardé otras dos horas y media en recorrer los últimos diez kilómetros hasta llegar a Inca de Oro, una localidad en medio de la nada nacida al abrigo de las explotaciones mineras de la zona. Allí debía preguntar por don Alejandro Cepeda, Delegado Municipal de la villa. El propio Alejandro había salido a buscarme, viendo que no llegaba, pues la última señal que envié desde el dispositivo Spot me situaba relativamente cerca de Inca de Oro. Mi arribo coincidió con el crepúsculo y la consiguiente bajada brusca de la temperatura, lo que unido al agotamiento me causaron un frío terrible. Don Alejandro tuvo la gentileza de dejarme dormir en la dependencia municipal. Penúltimo día. Aunque, como era habitual, me acostaba casi sin poder andar, el efímero sueño resultaba ser increíblemente reparador. Al amanecer llegaron Carlos y Óscar para trasladarme al siguiente punto de partida: La Puerta, en la Quebrada de Paipote, la misma por la que Diego de Almagro entró en lo que hoy es Chile. El plan era llegar a la zona conocida como Las Juntas, a 3000 metros de altitud, y esperar a Gino para montar el campamento. Como el día anterior acabé muy fatigado y casi de noche, estaba preocupado por desfallecer por el camino o llegar demasiado tarde, sufriendo las consecuencias del frío, así que hice trasladar a Gino el mensaje de ir pronto en mi búsqueda para ir acompañado durante la última parte de la etapa. Pero inesperadamente me fue perfecto. Por tres razones: anduve a paso ligero, evitando el agotamiento prematuro; la línea de la quebrada coincidía exactamente con el rumbo, por lo que no había nada que sortear y me ahorraba hacer más kilómetros de la cuenta; y esta vez el viento lo llevaba a favor. Fueron nueve horas dentro de la misma quebrada, subiendo sin parar, encontrando cabañas aisladas y deshabitadas y muy poca gente cuidando ganado o buscando leña. Llegué a Las Juntas al filo de la noche. Me acerqué a un pastor que me ofreció té y cobijo. Al rato llegó su compañero, que veía del monte de buscar unas cabras. Son Fernando y Humberto, habitantes de estas montañas mientras el frío se lo permite. Y cuando no, descienden con los animales hasta cotas más bajas, a una de esas cabañas deshabitadas que encontré al paso. Tienen unas 250 cabras, cuya leche utilizan para alimentarse y hacer queso. Viven en cabañas de piedra y absolutamente con lo puesto. Llevan la vida más austera que uno se pueda imaginar; son gentiles, alegres, generosos y hospitalarios. Cuando Gino llegó montamos la tienda junto a las cabañas y pasamos un buen rato comiendo.

Cuando a la mañana siguiente me vio Humberto, dijo: "¡Anda, pero si ya puedes andar!". No obstante había dormido fatal. Me

sentía pringoso por la mezcla de sudor, polvo y crema protectora que cubría mi cuerpo; estaba hecho un asco. Pero ya era el último día. Cuando SERNATUR y los guías diseñaron la ruta dejaron el plato fuerte para el final: atravesar un salar a 3.700 metros sobre el nivel del mar, que, de conseguirlo, sería la primera persona en hacerlo. Se trata del Salar de Maricunga, en el Parque Nacional Nevado Tres Cruces. Ante semejante desafío, mi objetivo diario era acabar lo más entero posible. Hasta el último día, cuyo objetivo era sencillamente acabar como fuera.

La ruta se extendía durante 40 km. Los inconvenientes: el cansancio acumulado, la altitud y la superficie del salar. Gino había establecido el punto de partida en la Laguna Santa Rosa y desde aquí comencé a correr bordeando el área para evitar el agua. A medida que me acercaba al salar la tierra se iba mezclando con sal. Tras unos diez kilómetros más o menos entré en el salar. Al principio avanzaba bien pues la superficie era plana y dura, sin bien formaban círculos cuyos bordes había que sortear. Miraba constantemente el GPS para mantener el rumbo. Hasta de ese momento temía que la sal pudiera estar blanda y correr el riesgo de hundirme pero la superficie era firme, si bien se iba haciendo cada vez más desigual, hasta el punto que llegué a encontrarme en medio de un revoltijo impracticable de tierra y sal por donde a duras penas podía avanzar. Era como si hubieran arado aquella inmensa extensión. Así que me lo tomé con calma, paso a paso, mirando bien dónde ponía el pie. Pasar aquello era sólo cuestión de tiempo. Y como todo, aquel tramo llegó a su fin. Alcancé una isla de tierra negruzca y blanda en medio del salar y al atravesarla y volver al salar la superficie era de nuevo transitable. El resto fueron ya kilómetros de regocijo. Cuando llegué al final, aparte de una alegría y satisfacción inmensa, tuve la sensación de que los seis días habían pasado volando. Mientras que durante esos mismos días no deseaba otra cosa que finalizar cuanto antes.

Tardé dos días en relajarme y desconectar todas las alertas del cuerpo y la mente que me habían permitido estar motivado y enérgico. Y consiguientemente empecé a sentirme agotado y con la mente otra vez emborronada. Pero satisfecho y, sobre todo, sinceramente agradecido a una gente extraordinaria, que es lo más bonito del desierto de Atacama.

EDICIÓN
LA CARRERA
DE MADRID
MAD SUR
nscríbete ya en...!!
www.lacarrerademadrid.com
WINNER'09
SALIDA
pza castilla
10km
serrano
20junio
META
retiro
MAD NORTE vs. MAD SUR
..
PLANTA DE DEPORTES DE EL CORTE INGLÉS DE CASTELLANA, GOYA, POZUELO, XANADU
CHINARRO.
K SPORTS CLUB: SERRANO, 61 C. COMERCIAL ABC. 6ª PLANTA // LA FINCA, PASEO
UB DEPORTIVO Nº4, POZUELO DE ALARCÓN.
METROPOLITAN: JOSÉ ABASCAL 46.
COLARI: Pº MARQUÉS DE MONISTROL, 7 – 3º (JUNTO AL PUENTE DE SEGOVIA, METRO
A DEL ÁNGEL) DE 9H A 19H.
hasta el 1 de junio... 12€
desde el 1 de junio al 13 de junio... 15€
en adelante hasta cubrir inscripciones... 20€
¡MADRID!
MARCA
MARCA.COM
MARCA
RUNNERS
Sport Life
Running
cambio de sentido
Reebok SPORTS CLUB
corricolari
quidquid
El Corte Inglés

Bienvenidos a MSN España - Windows Internet Explorer

http://es.msn.com/

Bienvenidos a MSN España

Página | Herramientas

RBE: 2620/08

RENTABILIDAD MES A MES
TOTAL DISPONIBILIDAD

cuenta AZUL
6,10% T.A.E*
Hasta el 30 de Abril 2009

HAZTE CLIENTE

Banesto.com

TAE 6,10%, TIN anual 5,94%, a partir del 1-05-09 se remunerará al 3,44% nominal anual, TAE de 3,5%. No admite domiciliación de recibos.

miércoles, 26 de noviembre de 2008 | Ayuda

ES msn

Web | MSN | Imágenes | Noticias | Escritorio | Encarta

Live Search

Populares: Alquiler piso | Copa Davis | Vuelo barato

Bienvenido | Reestablecer predeterminado | Mira tu correo | INICIAR SESIÓN

Hotmail	Amor & Amistad	Deportes	Estilo y Tendencias	Música	Tienda Microsoft
Messenger	Aprende Inglés	Dinero	Horóscopo	Noticias	Tienda de Música
Mi MSN	Cine	El Tiempo	Inmobiliario	Páginas Amarillas	TV
En tu móvil	Clasificados	Empleo	Juegos	Rankings	Viajes
Spaces	Conciertos en vivo	Entretenimiento	Motor	Relaciones	Vídeo
	Corazón	Especiales	MSN Reporter	Tecnología	Windows Live

En el Yukon Arctic Ultra

< Anterior | Siguiente >

msn vídeo

- Beyoncé ahora es Sasha Fierce. Mira sus nuevos videoclips
- Un tema de James Brown en la voz de Seal: 'It's a mans world'
- Pignoise en concierto: 'Nada que perder'
- Muévete al ritmo Crazy Cousinz ft Calista - Bongo Jam

Penélope Cruz, ¿entre las nominadas al Oscar?
La madrileña se encuentra entre los favoritos a estar incluido en la lista de afortunados que optarán a la codiciada estatuilla dorada.

LOGITRAVEL.com
tus vuelos...
COSTARÁN MENOS!

BUSCADOR DE VUELOS
Origen | Salida dd/mm/aaaa
Destino | Regreso dd/mm/aaaa
Adultos 1 | Niños(2-11) 0 | Bebes(0-2) 0
Incluir Low-Cost
Descuento Residente
BUSCAR VUELOS

GRATIS SUDOKU
Descárgate Internet Explorer 7 y consigue un Sudoku

Los primeros en octavos
Madrid y Villarreal ya están en octavos tras ganar al Bate y al Manchester United, respectivamente

Una expulsión... ¿provocada?
Loli pidió a sus compañeros que la nominaran para "exponerse" a ese proceso. No salió bien parada

Lo nuevo de KTM en 2009
KTM tiene ya lista su gama de motos para 2009 y en Milán presentó cuatro de esos modelos

Apretados en el metro
Si crees que el Metro por las mañanas viene cargado no te pierdas como viajan en Mumbai

http://viajes.es.msn.com/reportajes/galeria.aspx?cp-documentid=11279285

Internet | Modo protegido: activado | 100%

ATLETISMO Coria

Eduardo Fernández-Agüera recorrerá el desierto más seco del mundo

REDACCIÓN El atleta y periodista coriano Eduardo Fernández-Agüera viajó el pasado 17 de marzo para completar en Chile su próximo desafío deportivo. Concretamente, el deportista se encuentra en el desierto de Atacama, el más seco del mundo. Fernández-Agüera recorrerá en solitario parte del desierto de Atacama.

Se trata de una ruta de unos 250 kilómetros que el deportista completará en una semana, aproximadamente.

Esta es la segunda ruta de las cuatro que componen el proyecto 3D+A Challenge.

Eduardo Fernández-Agüera. CED.

Durante el recorrido, Eduardo realizará un documental en vivo que se publicará en internet.

La primera prueba que superó de este proyecto tuvo lugar en junio del pasado año en Egipto, donde completó 261 km. entre el valle del Nilo y el Desierto Occidental.

> En una semana, el corredor y periodista coriano recorrerá unos 250 kilómetros

ULTRAFRONDO EN COPIAPÓ, LA CAPITAL DE LA REGIÓN, LE ASESORARÁN EXPERTOS

WWW.EDUARDOFERNANDEZ.EU

El periodista Eduardo Fernández-Agüera ya realizó el año pasado su primer viaje, que le llevó al desierto de Egipto, donde pudo comenzar el proyecto 3D+A.

El desierto de Atacama, capítulo segundo del 3D+A

El sevillano Eduardo Fernández-Agüera, un periodista aventurero, inicia el 17 de marzo su viaje por la zona sur de Chile, un trayecto de unos 250 kilómetros cuyo trazado está en el aire

ANTONIO CASTRO
SEVILLA

Eduardo Fernández-Agüera retomará en pocas fechas, el 17 de marzo, una aventura que le quita el sueño desde hace tiempo. El Proyecto 3D+A, una iniciativa con la que pretende recorrer parte de los desiertos de Egipto -el año pasado-, Atacama y el Gobi, para terminar enlazando con el sistema de la Antártida. El primer paso ya está dado, y ahora, el periodista coriano, un enamorado de los viajes, se dispone a conocer la tercera región del desierto de Atacama, al sur y a 800 kilómetros de Santiago de Chile. En su capital,en Copiapó, comenzará su periplo.

"Allí he quedado con expertos en la materia que me ayudarán a diseñar una ruta de unos 250 kilómetros que me permita pasar por poblados para conseguir comida, agua y, si es posible, un sitio donde dormir", afirma Fernández-Agüera, que admite tener sobre todo una preocupación: "Lo que más temo es no poder hacer un trazado como yo quiero. En medio del desierto te puedes encontrar con tramos de 100 kilómetros sin población, donde no hay ni agua ni comida, y ese sí es un problema". Aunque la tranquilidad se impone a la incertidumbre, y Eduardo tiene casi asegurada una vía que se antoja más que importante: "He pedido ayuda a gente de Turismo de Copiapó, porque sería clave llevar apoyo por si no encuentro ningún núcleo de población, y puede que en la última parte del recorrido vaya acompañado por un guía local".

El sevillano, que lo tiene todo prácticamente listo a expensas de cerrar pequeños detalles, admite que la crisis está pasándole más factura en esta ocasión. "Cuando viajé a Egipto me costó menos trabajo encontrar ayudas", explica el de Coria, que tiene el respaldo del ayuntamiento de su localidad y del IMD. Todo está listo para que la aventura en el desierto chileno cobre vida, y quienes estén interesados pueden seguir en *www.eduardofernandez.eu* las evoluciones de una experiencia singular.

TESIS

Periodismo y Nuevas Tecnologías

El sevillano prepara una tesis sobre Periodismo y Nuevas Tecnologías, y este viaje servirá de trabajo de campo para que ese proyecto vea la luz.

Visita un país marcado por un sismo

Esta aventura de Eduardo Fernández-Agüera, la segunda del Proyecto 3D+A, tendrá lugar en el sur de Chile, a unos 800 kilómetros de la capital, Santiago. Hace muy pocos días, un terrible terremoto asoló parte del país y provocó miles de muertos. Siguen dándose réplicas y el temor está ahí, aunque el sevillano está tranquilo después de haber realizado las gestiones oportunas. "Contacté con gente de Atacama y, aunque están tristes como es lógico, me han asegurado que allí no han tenido consecuencias porque están muy lejos de Santiago de Chile", nos explica Fernández-Agüera, que comenzará esta segunda parte del 3D+A en la capital chilena. "Pasaré dos días en Santiago. Sé que hay terminales del aeropuerto que sí están afectadas, aunque confío en que no habrá ningún tipo de problemas", confirmó el sevillano, que cuenta los días para comenzar su viaje.

EN BREVE

CICLISMO / VUELTA MURCIA

El Cajasur sigue compitiendo

Ayer fue la 2ª etapa de la Vuelta a Murcia, con salida en Calasparra. A pesar de la dureza del perfil de la competición, los ciclistas del Andalucía CajaSur convocados por la selección, Lechuga y Cabello, se mantienen y hoy continuarán con su periplo.

GOLF / OPEN ANDALUCÍA

Jiménez, uno de los alicientes

Miguel Ángel Jiménez, Pablo Martín y Álvaro Quirós, los campeones andaluces que han logrado victorias en el Circuito Europeo en las últimas temporadas, serán tres de los principales atractivos del Open de Andalucía, que tendrá lugar del 25 al 28 de marzo en el Parador Málaga Golf.

GOLF / MATALASCAÑAS

Mañana llega el Torneo Hipergolf

Mañana tendrá lugar en Huelva el el Torneo Hipergolf, dentro del calendario de competiciones previstas en el Club de Golf Dunas de Doñana de Matalascañas. Se disputará en la modalidad individual 'stableford', con salida a partir de las 9:00 h., en función del hándicap de los participantes.

VOLEIBOL

Los cadetes sevillanos, los mejores

El pasado fin de semana se disputó en El Puerto el XI Torneo Buendía, nombre que recibe el campeonato oficial de Andalucía de selecciones provinciales cadetes. Sevilla ganó en la categoría masculina, fue segunda en la femenina y su cadete Norberto Pérez fue el mejor del torneo.

HÍPICA / CIRCUITO DEL SOL

'Havana', el mejor de los seis años

Ayer finalizaron las pruebas para caballos jóvenes en Saltos y Doma Clásica con los premios Spillers y Diario de Cádiz. De las tres pruebas de Saltos, la de seis años fue ganada por Eduardo Álvarez Aznar, con 'Havana', y la de siete, por Laura Renwick, a lomos de 'Parvati de Breve'.

EN BREVE

NATACIÓN
El C.N. Mairena, tercero de España

El Club Natación Mairena logró un exitoso tercer lugar en categoría masculina en el XXX Campeonato de España Infantil de Madrid. Con un total de 245 puntos firmó una meritoria medalla de bronce en una cita para los mejores infantiles españoles. Primero acabó Covidar (402 puntos), y segundo fue Sabadell (253).

TAEKWONDO / JÚNIOR
La Junta recibe a los héroes del Nacional

El delegado de Comercio, Turismo y Deporte, Francisco Obregón, recibió ayer a los deportistas sevillanos de la selección andaluza de taekwondo que lograron tres de las seis medallas en el Campeonato de España Júnior. Antonio Leo (Oro), Gaspar Trabalón (Plata) y Alba Toledo (Bronce) lograron el metal.

VELA
El Club Náutico tiene una agenda apretada

Nutrida es la participación del Club Náutico Sevilla desde hoy. Los representantes hispalenses estarán en varios torneos; en el Masnou catalán, tierras asturianas, La Manga e incluso Portimao, sede de la Copa Ibérica de Fórmula Windusrfing, donde competirá Fernando Martínez del Cerro como uno de los favoritos.

TENIS DE MESA
El Campeonato de España, en Burguillos

Hoy comienza el Campeonato de España, en la categoría juvenil, de tenis de mesa, que se celebrará en la localidad sevillana de Burguillos. Los mejores jugadores del panorama nacional están en suelo hispalense para competir en este torneo que acaba el 4 de abril. El Nacional Infantil se juega desde el sábado.

AVENTURA EDUARDO FERNÁNDEZ-AGÜERA REGRESA A ESPAÑA TRAS CUMPLIR SU RETO EN CHILE

Otro paso hacia el '3D+A'

El periodista, deportista y viajero sevillano completó el jueves su ruta a través del desierto chileno de Atacama, donde ha tenido la oportunidad de recorrer hasta 250 kilómetros y ascender a una altura aproximada de 3.700 metros

ANTONIO CASTRO
SEVILLA

El periodista, deportista y viajero sevillano Eduardo Fernández-Agüera finalizó el pasado jueves la segunda de las rutas que componen el proyecto '3D+A Challenge', con el que pretende recorrer tres desiertos y el sistema de la Antártida. De esta forma, el segundo paso de esta particular aventura le ha llevado a recorrer el desierto chileno de Atacama en seis inolvidables jornadas. Precisamente al final de este viaje fue cuando Fernández-Agüera se convirtió en la primera persona en atravesar corriendo el Salar de Maricunga, ubicado en la Cordillera de los Andes, a 3.700 metros sobre el mar. Han sido seis días de experiencias para compartir; 250 kilómetros conociendo algunas de las zonas más significativas de Chile, donde sus habitantes han conquistado el corazón del sevillano.

Una vez que el de Mairena del Aljarafe llegó a Copiacó, capital de la región de Atacama, se unió a especialistas del Servicio Nacional de Turismo y 'touroperadores' del lugar, que asesoraron al andaluz; asimismo, también fue determinante el respaldo de Carabineros de Chile y de la Corporación Nacional Forestal.

> *El respaldo del Servicio Nacional de Turismo chileno fue determinante*

La primera etapa unió la costa a través de Puerto Viejo y Bahía Inglesa. Fueron 40 kilómetros de contrastes: áridos desiertos daban paso a playas de aguas cristalinas con La Bahía.
Y así se llegó al segundo día, con Eduardo Fernández-Agüera atravesando el espectacular paisaje del Parque Nacional Pan de Azúcar. El sevillano bordeó corriendo un acantilando de 800 metros, luchando con la 'camanchaca' -niebla matinal en la superficie del desierto- y descendiendo a través de quebradas. El valle de Aguas Chicas fue otro de los puntos significativos de una ruta de 30 kilómetros para recordar.

Arena, piedra, viento y calor

A partir del tercer día, el aljarafeño tomó el desierto, y aparecieron elementos como arena, piedras, viento y calor. Entonces corría a 370 metros de altitud, pero terminaría su aventura a unos 3.700. "El objetivo era llegar al final completamente solo, con la única ayuda de un mapa, una brújula y un GPS", aclara el de Sevilla sobre este recorrido de 50 kilómetros entre la Quebrada de las Pinturas y las Dunas del Medanoso.
Tras la cuarta jornada, que transcurrió entre el Medanoso e Inca de Oro, con un incomparable paseo por el mítico Camino del Inca, llegó el penúltimo escalón: 45 kilómetros en la Quebrada de Paipote en ascenso hasta los 3.000 metros. Allí, en Las Juntas, el periodista pasó la noche en la cabaña de unos pastores. "Tengo que agradecer la ayuda de las instituciones y de la gente del campo, que cuando más lo necesitabas te ofrecían un techo", explica Eduardo, que al día siguiente encaró la etapa cumbre. En la laguna de Santa Rosa, el aventurero comenzó a correr, y así atravesó el Salar de Maricunga. Fueron cinco horas y media muy largas y duras, pero mereció la pena, porque era el primero en lograrlo.

ED

EL SEVILLANO ES LA PRIMERA PERSONA QUE CRUZA CORRIENDO EL ESPECTACULAR SALAR DE MARICUNGA

En la sexta jornada llegó uno de los momentos más esperados por Eduardo Fernández-Agüera, que se convirtió en la primera persona en atravesar corriendo el Salar de Maricunga, con la imponente montaña Nevado Tres Cruces de fondo.

Eduardo Fernández-Agüera regresará a España mañana, con ganas de reencontrarse con toda su gente.

ED